

**La Unión Nacional Fascista  
y *La página de Italia*  
César Tcach**

César Tcach es Investigador del CONICET y Profesor del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Es también director de la Maestría en Partidos Políticos de esa universidad.  
e-mail: ppoliticos@cea.unc.edu.ar

**Resumen**

Este artículo propone analizar dos tipos específicos de fascismo: el representado por la Unión Nacional Fascista, liderado por Nimio de Anquín, y el expresado por *La página de Italia*, publicación inserta en el diario católico cordobés *Los Principios*.

El análisis pone énfasis en examinar sus similitudes y diferencias, convergencias y divergencias, en tres planos: ideología, prácticas políticas y bases sociales.

**Summary**

This article intends to explore two specific types of fascism: one represented by the Unión Nacional Fascista led by Nimio de Anquín, and the other expressed by *La Página de Italia*, a publication inserted in the Catholic newspaper of Córdoba: *Los Principios*.

The analysis focuses on their similarities and differences, convergences and divergences, at three levels: ideology, political practices and social support.

## 1. INTRODUCCIÓN

Una frontera lábil se dibuja entre nacionalistas de derecha y fascistas en la larga década del treinta. La investigadora japonesa Noriko Mutsuki ha recordado que José Luis Romero en *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, publicado en 1965, abandonó la identificación entre nacionalismo y fascismo que había señalado en su libro de 1946, *Las ideas políticas en Argentina*. El nacionalismo habría sido una suerte de despotismo ilustrado oligárquico con sesgos corporativistas<sup>1</sup>. No obstante, la idea de un fascismo genérico forma parte de un debate político intelectual que dista de haber sido saldado. En 2008 Cristian Buchrucker conceptualizó los rasgos que, a su juicio, permiten definir un modo genérico de fascismo, en sus dos dimensiones: movimiento y régimen<sup>2</sup>. En análoga línea de preocupaciones, también en 2008, Federico Finchelstein publicó un libro en el que analizó el fascismo de los nacionalistas argentinos, y sostuvo que éstos introdujeron la centralidad de la religión en su ecuación política<sup>3</sup>.

En contraste con estas miradas, el análisis crítico más severo a la idea de un fascismo genérico que encontraría diversas versiones según países y momentos históricos, sigue siendo la obra de Emilio Gentile, para quien ese concepto se basa en la primacía de la dimensión ideológica y la subestimación de la dimensión organizativa<sup>4</sup>.

Este artículo suministra elementos que remiten a ese debate, pero su óptica es distinta. Se propone analizar dos tipos explícitos de fascismo que tuvieron en Córdoba un escenario privilegiado: el fascismo criollo y el fascismo italiano oficial; el de los fascistas argentinos materializado en el partido Unión Nacional Fascista, y el del consulado italiano reflejado en *La página de Italia*, publicación inserta en el diario católico cordobés *Los Principios*.

Esta primera reconstrucción historiográfica —no existen trabajos publicados sobre la UNF ni sobre *La página de Italia*<sup>5</sup>—, aspira a poner de manifiesto en clave comparativa sus universos ideológicos, objetivos políticos, andamiajes sociales y modalidades de acción, en el contexto del gobierno radical cordobés de Amadeo Sabattini.

<sup>1</sup> Noriko Mutsuki, *Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

<sup>2</sup> Cristian Buchrucker, *El fascismo en el siglo XX. Una historia comparada*, Buenos Aires, EMECE, 2008.

<sup>3</sup> Federico Finchelstein, *La Argentina Fascista*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

<sup>4</sup> Gentile es profesor de la Universidad La Sapienza, de Roma. Véase, Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza Ed., 1975.

## 2. LA UNIÓN NACIONAL FASCISTA

### 2.1. Nimio de Anquín y la génesis de la Unión Nacional Fascista

La máxima figura del fascismo en Córdoba fue un profesor de filosofía: Nimio Juan Manuel de Anquín (Córdoba, 1896-1979). A partir de 1920 fue editorialista del diario *Los Principios* –perteneciente a la Iglesia Católica– y en 1926 profundizó su formación filosófica merced a una beca para estudiar en Alemania. De regreso en 1927 fue profesor de Lógica y Moral en el colegio Monserrat, dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba. En 1936, año en que funda la Unión Nacional Fascista –según Cristián Buchrucker, «una de las organizaciones más importantes del nacionalismo del interior, con una fuerza de irradiación que llegó hasta Mendoza»<sup>6</sup>–, fue designado profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Dos años más tarde, presionado por el movimiento estudiantil antifascista, se vio obligado a alejarse de la universidad pero retornó en 1947 amparado por el flamante gobierno peronista. Se hizo cargo de las cátedras de lógica y metafísica, reforzando su prestigio con el Doctorado Honoris Causa de la universidad alemana de Maguncia, que recibió en 1950. Exonerado de la universidad en 1955 pasó a dar clases en la Universidad Católica de Santa Fe. En 1970, durante la dictadura de la «Revolución Argentina», volvió nuevamente a ser profesor titular de la Universidad Nacional de Córdoba. Aún en 1979 –año de su muerte– proponía en la revista porteña *Pájaro de Fuego*, una historia «desmitizada de todas las adherencias liberales» y exhortaba: «Seamos implacables con los traidores a la Patria, que es el delito mayor del hombre contra la comunidad que integra»<sup>7</sup>.

Su trayectoria política e intelectual, se asocia a la de un pequeño pero influyente sector de la cultura cordobesa, que habiendo sido antirreformista en 1918 –ante el movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria– abrazó el fascismo en la década de 1930. Fue, en ese sentido, su exponente más notable y radicalizado. Pero la recepción del fascismo italiano en Córdoba distó de ser lineal o refleja. Fue, como veremos a continuación, resignificada en virtud de la matriz ideológica integrista que predominaba en el catolicismo tradicionalista. Como señalara oportunamente José Aricó, «Córdoba estuvo sometida a fuertes contrastes. El

<sup>5</sup> El excelente trabajo de la profesora de la Universidad de Bolonia, Eugenia Scarzanella, analiza con detenimiento este tipo de fascismo oficial y de «traje cruzado», pero no hace referencia a la publicación cordobesa. Véase, su artículo «El fascismo italiano en la Argentina: al servicio de los negocios», en: E. Scarzanella (comp.), *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, FCE, 2007.

<sup>6</sup> Véase, Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 176.

<sup>7</sup> Nimio de Anquín, *Escritos Filosóficos*, Córdoba, Ed. del Copista, 2003, pp. 237-238.

confesionalismo católico, basado en la fuerte presencia de una matriz ideológica integrista, debió enfrentarse siempre con el obstáculo que le ofrecía un radicalismo laico persistente»<sup>8</sup>. En esa contraposición de tradiciones, Nimio de Anquín desempeñó, según el propio Aricó, «una función excepcional»<sup>9</sup>.

Durante el bienio 1934-35, Nimio de Anquín promovió la ruptura del Partido Fascista Argentino con el objeto de articular una organización fascista con epicentro en Córdoba y proyección nacional. Conocida primero como Fascismo Argentino de Córdoba, y luego como Frente de Fuerzas Fascistas (logró la incorporación de un sector de ANA (Acción Nacionalista Argentina), adquirió su denominación definitiva en 1936 con el nombre de Unión Nacional Fascista<sup>10</sup>.

El 15 de junio de 1936, se realizó un imponente acto de conmemoración de la Reforma Universitaria en el teatro Rivera Indarte. El presidente de la FUC (Federación Universitaria de Córdoba), fue enfático al sostener que la universidad estaba en manos de fascistas y que los problemas del estudiantado estaban en el mismo lugar que en 1918<sup>11</sup>. En rigor, la memoria de la gesta anticlerical que se conmemoraba, entroncaba directamente con los planteos antifascistas de las agrupaciones estudiantiles. La imbricación entre fascismo y clericalismo, estaba siempre presente en las denuncias formuladas desde el ámbito estudiantil. Así, el periódico *Acción*, órgano del Centro de Acción Universitaria Radical, destacaba que los fascistas cordobeses dirigidos por el profesor Nimio de Anquín, recibían «instrucciones de la Compañía de Jesús». Para este grupo estudiantil, de Anquín, era «el maestro máximo del fascismo» en Córdoba<sup>12</sup>.

En el plano organizativo, contaba con la colaboración de Carlos Pucheta Morcillo y Rodolfo Martínez Espinosa, figuras vinculadas al tradicional patriciado cordobés.

Pero, ¿qué tipo de fascismo profesaba Nimio de Anquín? El siguiente texto, que pese a su extensión conviene reproducir, muestra claramente un tipo de pensamiento político sacralizado, *aggiornado* pero pre-moderno, que enlazaba con la vieja tradición clerical de los sectores patricios provinciales. En otras palabras, una

<sup>8</sup> José Aricó, «Tradición y modernidad en la cultura cordobesa», en: *Revista Plural*, N° 13, 1989, p. 11.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> Su sede estaba situada en la céntrica calle Rivera Indarte N° 130. *Los Principios*, 03/10/1936.

<sup>11</sup> *La Voz del Interior*, 16/06/1936.

<sup>12</sup> Se añadía que era secundado por Carlos Pucheta Morcillo y Alcides Bolbo. En 1938, la agrupación fascista dirigida por de Anquín, tenía una sede en la calle Duarte Quirós 175, es decir, en el corazón geográfico de la «Córdoba Docta». Véase, *Acción. Órgano del Centro de Acción Universitaria Radical*, 20/08/1938.

suerte de «fascismo a la cordobesa», en el que era difícil soslayar la influencia de José Antonio Primo de Rivera, para quien la doctrina de la Falange, era una expresión de la divinidad<sup>13</sup>. En análoga sintonía, según de Anquín, el comunismo era una doctrina «diabólica», una espada que permitía deslindar «las fuerzas del bien y del mal»:

«(...) esta batalla a que asistimos entre las fuerzas del bien y del mal, se libró primero en los aires, entre los ángeles y los gobernadores de estas tinieblas del mundo. Y los ángeles han sido derrotados, quizás en estos momentos agitan sus alas sobre esta pobre humanidad y vierten sobre nosotros sus lágrimas. Os pido que reparéis en el universal poder espiritual del comunismo y que contestéis sino es cosa de demonios. Principados y Potestades llama el Apóstol a los caudillos espirituales del mal, los cuales son poderosos y grandes, y mandan un numeroso ejército: son príncipes en cuanto inducen a rebelarse contra Dios, y en cuanto tienen poder para castigar son Potestades (...), Potestades tenebrosas (...), el comunismo más que una doctrina social es una rebelión contra Dios»<sup>14</sup>.

Para el filósofo cordobés, la rebelión contra Dios, a diferencia de otrora, dejaba de ser un hecho individual para tornarse colectivo. Creía contemplar con sus propios ojos la rebelión de una parte de la humanidad en contra del «Padre». Porque desde su óptica, el comunismo era ante todo «un hecho espiritual con un claro fundamento teológico». La satanización del enemigo –en clave integrista– no podía ser más explícita:

«La materia individuante de esta forma satánica es equívoca, precisamente por ser satánica; me refiero a la justicia social que se invoca como razón principal del comunismo. En realidad, lo que se intenta realizar es la ciudad diabólica contra la ciudad de Dios. El reino social de Satán contra el reino social de Jesucristo»<sup>15</sup>.

En su reflexión, las notas místicas y apocalípticas se combinaban con cierto desprecio elitista por las mayorías populares. Las minorías concientes tenían,

<sup>13</sup> En la navidad de ese mismo año, Primo de Rivera sostuvo la tesis de la inmortalidad de la doctrina falangista, por ser expresión de lo divino en el siglo XX. Stanley G. Payne, *Falange, historia del fascismo español*. Madrid, SARPE, 1985, p. 140.

<sup>14</sup> *Los Principios*, 06/09/1936. Este texto pertenece al discurso de Nimio de Anquín en el acto de la Unión Nacional Fascista celebrado en el cine Exelsior en vísperas de un nuevo aniversario del golpe militar del general Uriburu. De acuerdo con las fotografías de los diarios, todos vestían riguroso saco y corbata.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

desde su mirada, el deber de actuar, legitimando su accionar en el principio de la «caridad violenta». De este modo, sostenía:

«Naturalmente que esto no deberá ser resuelto con un criterio mayoritario y que no debemos esperar que la mayoría de las almas hayan cambiado para instituir recién el «Estado Nuevo». Aquí está involucrado un principio de «caridad violenta» que deberá ser ejercido sobre las almas débiles e ignorantes, sobre la muchedumbre que no piensa y que es víctima fácil de los «sin Dios». ¿Hasta cuándo puede dilatarse su liberación? No nos enredemos mucho en discusiones y pensemos que cuando se salva un alma el cielo está de fiesta»<sup>16</sup>.

Como puede apreciarse en el párrafo precedente, integrista y elitismo se asociaban con el culto a la acción —no había que perder demasiado tiempo en «discutir»— y la legitimación de la violencia política. El principio de caridad violenta unía los tres tópicos. Se imbricaba, asimismo, con el desprecio por «los tibios y mediocres, socialistas, católicos burgueses, democratistas liberales». Para el filósofo cordobés, el fascismo no era un hecho italiano sino universal; que debía ser completado doctrinariamente para ser teocéntrico en contraste con el comunismo que era concebido como «demonocéntrico». Y concluía: «Este fascismo es el que se está gestando en España con sangre de mártires»<sup>17</sup>. En este punto, el tipo de fascismo propuesto entroncaba con las tradiciones hispanófilas del patriciado local y con las afinidades falangistas de la Iglesia Católica, denunciadas más de una vez, por el socialista cordobés Arturo Orgaz<sup>18</sup>. Al mes siguiente, en septiembre de 1936, Falange Española destacó una delegación a Córdoba, que participó de un nuevo acto organizado por la UNF<sup>19</sup>.

## 2.2. La competencia Unión Nacional Fascista – Partido Demócrata Nacional

El historiador José Luis Romero advirtió en su estudio sobre el desarrollo de las ideas en la sociedad argentina que en la década del treinta, las fuerzas conservadoras estaban «teñidas de nacionalismo y fascismo»<sup>20</sup>. En consonancia con esta

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Andrés Bisso, *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, CEDINCI, 2007, pp. 378-379.

<sup>19</sup> *Los Principios*, 08/09/1936 y 29/09/1936.

<sup>20</sup> José Luis Romero, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina*, Buenos Aires, AZ Editora, 1998, p. 162.

afirmación se puede decir que el auge del nacionalismo de derecha permeabilizó al Partido Demócrata de Córdoba y fue, asimismo, fuente generadora de nuevas tensiones. Esta vecindad entre conservadorismo tradicional, nacionalismo de derecha y fascismo se verifica no sólo por la participación de algunos de sus integrantes más relevantes en la Legión Cívica; también por el ensayo de un importante sector interno de capitalizar la coyuntura de ascenso que vivía el nacionalismo. En octubre de 1936, una declaración del Núcleo Tradicionalista del Partido Demócrata, presidido por Julio de Tezanos Pinto –e integrado también, entre otros por Rodolfo Martínez, Eduardo Deheza, Horacio Ferreyra, Tomás F. O’Nelly, Abel Granillo Barros, Manuel Paz y Carlos Escuti– trazaba puentes que permitían asociar al conservadorismo cordobés con el universo del nacionalismo de derecha. El documento atacaba la «conjuración siniestra del radicalismo con las fuerzas de la anarquía» y reivindicaba su fe nacionalista: «Nuestra Carta Orgánica proclama que somos nacionalistas. Amamos a la patria, a sus instituciones civiles y a su Ejército»<sup>21</sup>.

La respuesta de la Unión Nacional Fascista fue virulenta. Un documento hecho público denunciaba los propósitos confusionistas del Partido Demócrata y lo identificaba con el liberalismo, el laicismo y la masonería:

«(...) nadie olvida que el matrimonio civil y la enseñanza laica son obra de la política roquijuarista. De manera que los verdaderos introductores de las ideologías izquierdistas al país, son estos nacionalistas de nuevo cuño que han propiciado sistemáticamente la disolución de la familia (...) El profundo liberalismo que anima a la política demócrata es el mejor terreno para la fructificación del comunismo»<sup>22</sup>.

El documento fascista tampoco se privaba de recordar que el resultado de la ley Sáenz Peña había sido el desorden y la demagogia, ni de vincular a la tradición conservadora con el universo de la masonería y el judaísmo. En términos drásticos, los fascistas señalaban:

«No hay, pues, más contrario al nacionalismo que el Partido Demócrata (...). Sus hombres son los representantes del liberalismo en todas sus formas, con las necesarias vinculaciones masónicas, autores de la constitución liberal que actual-

<sup>21</sup> *Los Principios* 04/10/1936.

<sup>22</sup> *Los Principios*, 10/10/1936.

mente impera, creadores de un sistema indiferente a la verdad, al bien y al mal (...) ahora pretenden erigirse en defensores de nuestras tradiciones (...) mientras nuestras fuentes de riqueza están esclavizadas por el imperio ilimitado de la especulación judía que ellos contribuyeron a implantar»<sup>23</sup>.

En realidad, conservadores tradicionalistas y nacionalistas de derechas se disputaban un terreno lúbil de fronteras porosas que los convertía, pese a la existencia de comunes denominadores, más en competidores –por la captura de un mismo «territorio de caza» para utilizar la expresión de Angelo Panebianco– que en aliados.

### 2.3. La oposición fascista al gobierno radical

La Unión Nacional Fascista desarrolló una política de acercamiento hacia dos actores políticos centrales de la década del '30: la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas. En octubre de 1936, la policía de la provincia de Córdoba, reprimió severamente una manifestación fascista en la Estación Ferrocarril Central Argentino, organizada para acompañar con cánticos y vítores a los militares que debían partir con destino a las maniobras generales del Ejército. Entre los detenidos, se contaban algunos jóvenes patricios –«niños bien» en la terminología de la época– como Juan Tomás Martínez Achaval, Luis Felipe Allende y Eduardo Moyano Loza. En esas circunstancias, la Unión Nacional Fascista envió un telegrama al Ministro del Interior Ramón Castillo –convertido en interlocutor privilegiado de la derecha nacionalista cordobesa– que contrastaba los «atropellos sistemáticos» sufridos por los nacionalistas con «la amplia libertad de propaganda y acción» que gozaban los comunistas. Añadía en términos categóricos, que en Córdoba no existían garantías constitucionales: «Por el hecho de ser patriota, se detiene a ciudadanos en la calle, se violan domicilios y se ejercitan vejámenes»<sup>24</sup>. El texto era firmado por Nimio de Anquín, quien ostentaba el cargo de secretario general, Carlos Pucheta Morcillo y Benjamín Galíndez.

En rigor, ya durante la campaña electoral Amadeo Sabattini había advertido su intención de desarticular al nacionalismo de extrema derecha. El 17 de mayo de 1936, en su discurso inaugural ante la asamblea legislativa, Sabattini sostuvo que 1930 había marcado el inicio de la «subversión institucional» en Argentina,

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> *Los Principios*, 19/10/1936.



en un contexto internacional marcado por la «revisión del sistema democrático» y la proclamación de «gobiernos fuertes y de dictaduras sin control». Ante las acechanzas a la democracia, el flamante gobernador advirtió a los grupos de extrema derecha: «Toda agrupación armada, que atente contra la libertad, la seguridad del Estado y las instituciones democráticas, será inexorablemente disuelta y enjuiciada por los organismos de la justicia represiva»<sup>25</sup>.

Empero, ¿podría un gobernador radical aislado en el marco de la política nacional pasar de la advertencia a los hechos? Cabe recordar que los conflictos irrumpieron con fuerza a menos de diez días de asumir su cargo. La misteriosa desaparición de 500 armas largas de la policía provincial dio lugar al allanamiento del domicilio del médico Antonio Nores Martínez, el rector contra el que se levantaron los estudiantes de la Reforma Universitaria en 1918, integrante de la *Legión Cívica*, y figura prominente del clericalismo cordobés. En su casa se encontraron numerosas armas, muchas de ellas pertenecientes a la provincia (17 rifles Remington y 8 Winchester). En su defensa, Nores Martínez adujo que las armas le fueron dejadas en depósito por un inspector general de policía, Raúl Dalves, quien también fue detenido e incomunicado<sup>26</sup>. Un comunicado del grupo izquierdista Concentración Obrera, da cuenta del clima en que se desenvolvía el conflicto. Esta agrupación señalaba su predisposición a respaldar al gobierno de Sabattini y añadía:

«Que los obreros han luchado con tesón en pro de la normalidad constitucional, y por lo tanto no puede permitir que Legiones armadas pretendan alterar la marcha de un gobierno democrático (...). Que el proletariado está dispuesto a salir a la calle en defensa del gobierno, por reconocerle que es una garantía no sólo para las clases obreras, sino para todas las castas sociales. Que protestamos enérgicamente por la actitud de las legiones armadas sin arraigo en la opinión pública»<sup>27</sup>.

La detención de Nores Martínez, pronto dejado en libertad, fue seguida por la de Adolfo Frías, emparentado con el gobernador anterior Pedro J. Frías. En su domicilio se encontraron panfletos apócrifos de la UCR en los que se atacaba al Ejército. Frías adujo una argumentación análoga a la de Nores: que esos volantes no eran suyos, sino que le fueron entregados<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> *La Voz del Interior* 18/05/1936.

<sup>26</sup> *La Voz del Interior*, 27, 28 y 29/05/1936. La casa de Antonio Nores estaba sita en calle Corrientes 71.

<sup>27</sup> *La Voz del Interior*, 30/05/1936. Concentración Obrera tenía su sede en la calle Peredo 396, de la seccional décima.

<sup>28</sup> *Córdoba*, 01/07/1936.

En vísperas del 9 de julio, los acontecimientos adquirieron mayor virulencia. El 8 de julio, se cruzaron a gritos en la primera cuadra de la avenida General Paz, quienes celebraban marchando la fecha patria con unos 30 jóvenes del Club Católico ubicado en ese lugar. A las vivas a Cristo Rey lanzadas desde el balcón de la sede católica, los manifestantes respondían con vivas a la libertad. La presencia de nacionalistas en el interior de la propia columna que marchaba por las calles, agudizó las tensiones. Al día siguiente, la policía arrestó a 17 personas, calificadas de «fascistas», que se disponían a realizar disturbios en las inmediaciones de la plaza San Martín. Muchos de ellos, pertenecían al patriciado cordobés<sup>29</sup>. En estas circunstancias, la *Milicia Azul*, organización cuyo nombre evocaba a las camisas azules de la Falange española, denunció en un comunicado –firmado por A. Carreras Allende– que las detenciones obedecieron al «deseo de venganza» por su participación en el desfile del día anterior, a la «imaginación calenturienta» del gobierno y tal vez «para evitar demostraciones de simpatía al Ejército». En tono aristocrático, la nota se quejaba del «plebeyismo rastrero» de los carceleros que insultaron a los presos y dijeron improperios contra los militares. Se aludía por cierto, a los nuevos policías designados por el gobierno radical<sup>30</sup>.

La represión a la UNF en la estación de ferrocarril, había sido precedida por un incidente, en principio menor pero lo suficientemente catalizador para encender la chispa del conflicto en la universidad. Al mediodía del 24 de agosto, al salir del colegio Monserrat los profesores Nimio de Anquín y Luis Martínez Villada, fueron insultados por estudiantes antifascistas. Rafael Moyano Crespo –estudiante de sexto año de Derecho– en vano intentó salir en su defensa. Esa misma noche, militantes de la Federación Juvenil Comunista y de diversas agrupaciones reformistas irrumpieron en vivas a la República Española y muera al fascismo mientras se dictaba una conferencia en el Instituto de Derecho Civil de la UNC. El rector Sofanor Novillo Corvalán llamó a la policía para calmar los ánimos y proteger al joven nacionalista de derecha, Alberto Novillo Saravia, presionado por los manifestantes. En este clima de polarización, el rector suspendió por ocho días las clases en la UNC<sup>31</sup>.

En ese contexto, la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), expresó en un comunicado que «las organizaciones políticas del fascio y de la Legión Cívica,

<sup>29</sup> Entre los detenidos se encontraban José Achával, Luis Martínez Villada, Carlos Garzón Mesón, Carlos Caballero y Carlos Berardo. Sobre estos hechos, véase *Córdoba*, 08 y 10/07/1936.

<sup>30</sup> *Los Principios*, 12/07/1936.

<sup>31</sup> *Los Principios*, 25/08/1936.

pretenden alterar el orden universitario, habiendo preparado para ello un sistemático plan de provocaciones a los estudiantes reformistas». Asimismo, exhortaba al estudiantado a «no dar lugar a ninguna provocación fascista porque ello significaría secundar sus planes de desorden. Ellos tienen apetitos urgentes y nosotros libertades populares que defender». Hacía explícito, asimismo, su rechazo al uso de la violencia:

«No es el arma el medio de dirimir conflictos ni establecer supremacías en la vida universitaria. Preciso es seguir manteniendo en toda la República, la fama de culta y la tradición de liberal de la ciudad que fue cuna de Funes, su primer revolucionario, de Paz cuya espada estuvo al servicio de la libertad, y de Vélez, el gran maestro de nuestro derecho»<sup>32</sup>.

Los estudiantes cordobeses recibieron la solidaridad de la Federación Universitaria Argentina (FUA), quien se pronunció explícitamente contra el rector de la UNC y los profesores fascistas Martínez Villada, Ferrer (quien había adquirido notoriedad por oponerse a un homenaje a Juan Bautista Alberdi), y Nimio de Anquín<sup>33</sup>.

En el plano ideológico, la UNF puso énfasis en criticar el falso nacionalismo del gobierno radical de Amadeo Sabattini. La ley de rotulación obligatoria de los aceites comestibles, aprobada por la legislatura y vetada por el poder ejecutivo, fue la excusa perfecta: si bien Sabattini consideró que la mencionada iniciativa, podía ser justa por motivos de salud pública, dada la profusión de mezclas de inferior calidad provenientes de algodón, nabo y girasol (Córdoba tenía el 80% de la producción manicera del país), estimaba que su implementación originaría conflictos jurisdiccionales, porque al no existir esa norma fuera de la provincia se produciría una fuga de las empresas de fabricación y corte de aceites, perjudicando, de este modo, a los agricultores cordobeses. Para la Unión Nacional Fascista, en cambio, su veto ponía de manifiesto la impotencia del Estado liberal y demostraba que Amadeo Sabattini se había vendido a Bunge y Born<sup>34</sup>. En un tono análogo, criticó la supuesta intención del gobernador, de concesionar el transporte de la ciudad a capitales de la banca Morgan. En el fondo, tal como se explicó antes para el caso de la actitud de la UNF ante el Partido Demócrata, los fascistas aspiraban al monopolio de la identidad nacionalista<sup>35</sup>.

<sup>32</sup> *La Voz del Interior*, 02/09/1936.

<sup>33</sup> *La Voz del Interior*, 05/09/1936.

<sup>34</sup> *Los Principios*, 12/09/1936.

El duelo entre el gobierno radical y la UNF tenía lugar en un escenario marcado por la ofensiva conservadora contra el gobierno de Sabattini, destinada a lograr la intervención federal a la provincia. En consonancia con estos propósitos, la Unión Nacional Fascista dirigió a fines de octubre de 1936, un nuevo memorial al ministro del Interior –firmado por Nimio de Anquín, Carlos Pucheta Morcillo y Benjamín Galíndez– en el que denunciaba que las actividades comunistas en Córdoba, se realizaban bajo la protección y complacencia del gobierno provincial. Señalaba que el Partido Comunista exhibía «sus símbolos destructores de la hoz y el martillo» en cuatro locales de la ciudad de Córdoba, que en esas sedes se exhibían de modo permanente banderas rojas y se distribuían enseñas con el puño cerrado. Poniendo énfasis en la dimensión simbólica de la propaganda del PC, añadía que las mujeres comunistas distribuyen escarapelas rojas en los cines, durante los intervalos. Además, señalaba, «innumerables militantes comunistas son designados empleados municipales y de gobierno». En comunión con las posiciones de la Iglesia Católica, condenaba la influencia izquierdista en las escuelas provinciales y mencionaba una: la Escuela Provincial Bernardino Rivadavia, de Villa María (célebre por su vinculación con el gran pedagogo Antonio Sobral y lo avanzado de sus métodos de enseñanza)<sup>36</sup>. Al respecto debe recordarse que Nimio de Anquín era profesor de los Cursos de Cultura Católica que se dictaban en la Escuela Normal Alejandro Carbo<sup>37</sup>.

El documento fascista consideraba como un hecho muy grave, la decisión del gobierno de Sabattini de ceder el teatro Rivera Indarte para el funeral cívico del poeta García Lorca, cuyos asistentes también levantaban el «puño cerrado»<sup>38</sup>. Los fascistas cordobeses, actuaban a tono con las denuncias de Sánchez Sorondo en el senado de la nación, con la intención de desbrozar el camino a una intervención federal. Sánchez Sorondo trazó un paralelismo lleno de implicancias: sostuvo que «si Córdoba es Madrid, el gobernador es Largo Caballero»<sup>39</sup>. Añadía que en Córdoba había veintisiete comités comunistas y tres en Río Cuarto.

Cabe aclarar que si bien los fascistas cordobeses nunca trascendieron los pequeños círculos del patriciado local, contaban con fluidas relaciones con el resto

<sup>35</sup> *Los Principios*, 29/09/1936.

<sup>36</sup> *Los Principios*, 01/11/1936.

<sup>37</sup> *Los Principios*, 31/05/1937.

<sup>38</sup> *Los Principios*, 01/11/1936.

<sup>39</sup> «En el teatro Rivera Indarte uno de los oradores dijo, al rendirse un homenaje al asaltante y fugado Durruty, que *Córdoba será el Madrid de la Argentina*. Cuando leí esto, yo agregué: *y Sabattini su Largo Caballero*». *Los Principios*, 05/12/1936.

de la derecha nacionalista argentina. En esos días, al acto organizado por la UNF en el cine Palace –situado en pleno centro– asistieron como oradores Enrique Osés (director de la importante revista *Crisol*), el dirigente mendocino Rafael Funes, y Horacio Turdera, de Río Cuarto, entre otros<sup>40</sup>. Así como todas las expresiones democráticas, socialistas y comunistas confluían en torno al haz antifascista, el conjunto de la derecha nacionalista, aún incapaz de superar su fragmentación, confluía en prácticas de unidad de acción que tendían a potenciar la dualización del campo político.

### 3. EL FASCISMO ITALIANO EN CÓRDOBA: LA PÁGINA DE ITALIA

Una segunda vertiente constitutiva del fascismo en Córdoba, se constituyó a partir de las actividades desarrolladas por el cónsul italiano «en Córdoba y norte argentino», Dr. Juan María Nasi, quien era, a la sazón, Caballero Oficial de la Corona y mayor del ejército italiano. Sus objetivos centrales fueron la difusión del fascismo en la colectividad italiana, la fascistización de sus viejas asociaciones de inmigrantes y la creación de nuevas formas de organización, el apoyo económico a la Italia fascista y el aceitamiento de los nexos con el Estado, tanto de los capitales italianos como del lobby empresarial italo-argentino. En función de estos objetivos, comenzó a financiar a partir de abril de 1936, una página entera en el diario del arzobispado *Los Principios* con el nombre de *La página de Italia*. Ricamente ilustrada –incluía entre 5 y 7 fotos, un promedio superior al resto del periódico– aparecía con la edición de los días miércoles. En su primer número José Nasi expresaba que *La página de Italia* era una «bella iniciativa de *Los Principios*», es decir, adjudicaba los méritos de su creación al propio arzobispado cordobés. Se trataba en realidad de una iniciativa compartida y mutuamente provechosa, que se correspondía con la política oficial del gobierno italiano. Su principal antecedente –sin dependencia diplomática pero de mayor envergadura por tratarse de un diario y no de una página dentro de un periódico pre-existente– era *Il Mattino d'Italia* fundado en 1930 por el ingeniero milanés Vittorio Valdani<sup>41</sup>. Empero, las especificidades de la publicación fascista cordobesa, autoriza dos preguntas centrales: ¿por qué una hoja explícitamente fascista en un diario con-

<sup>40</sup> *Los Principios*, 04/11/1936.

<sup>41</sup> En la década de 1920, durante la presidencia de Alvear, Vittorio Valdano fue director de YPF, vicepresidente de la Unión Industrial Argentina y dirigió los Fasci, organismos políticos del partido fascista entre los italianos residentes en Argentina. Véase, Eugenia Scarzanella, op. cit. pp. 203-204.

fesional?, ¿cuáles eran los términos del intercambio entre el consulado italiano y el arzobispado cordobés<sup>42</sup>? El examen del contenido de la publicación en el marco de la política provincial, contribuye a develar ambos interrogantes.

Cuatro núcleos temáticos duros articulaban su contenido. En primer lugar, la exaltación del *Duce* y los logros económicos, sociales y culturales de la Italia fascista. Mussolini era presentado como un prócer excepcional —«Cavour hizo a Italia, Mussolini ha hecho a los italianos»—, un guerrero —se exalta su título de piloto *ad honorem* de la aviación alemana concedida por el ministro de aviación del Reich, Von Goering—, un profeta —el pueblo sabe su camino a través de la palabra de Mussolini—, y, al mismo tiempo, un hombre sencillo, sano y austero. Al respecto reproducía el retrato que Mussolini hacía de sí mismo:

«Considero el alcohol perjudicial para la salud de los individuos y de los pueblos. Esto no quiere decir que sea del todo contrario; en los banquetes oficiales bebo un poco de vino. No soy contrario al uso moderado del tabaco, si bien desde la terminación de la guerra, no fumo. Prefiero los alimentos simples como los de los campesinos y mucha, pero mucha fruta. No hago uso del café ni del té, algunas veces tomo camomila. Dedico 30 a 45 minutos diarios al ejercicio físico (...) diariamente hago equitación»<sup>43</sup>.

La reproducción de retratos como éste, se orientaba a demostrar que la personalidad de Mussolini ejercía «una atracción universal»<sup>44</sup>.

El culto a un liderazgo carismático fuerte se asociaba a los éxitos de la economía italiana, reflejado en múltiples notas que iban desde la exaltación del flamante FIAT 500 hasta la del Banco del Lavoro o la Feria del Levante de Bari<sup>45</sup>. Este segundo eje presente en la publicación, obedecía tanto a motivos ideológicos como utilitarios. En el orden ideológico se trataba de demostrar cómo esos logros revertían en un creciente bienestar social de la población, a la vez que ponían de manifiesto el genio creativo de la italianidad. En su dimensión más material, se apelaba a los residentes italianos en el exterior a fin de que estos aporten su grani-to de arena al poderío económico italiano. Un ejemplo es ilustrativo al respecto:

<sup>42</sup> El consulado de Italia estaba sito en la calle 27 de abril N° 359.

<sup>43</sup> *Los Principios*, 17/03/1937; véase también *Los Principios*, 08/02/1936; 09/09/1936; 05/05/1937.

<sup>44</sup> *Los Principios*, 21/04/1937.

<sup>45</sup> *Los Principios*, 22/07/1936; 06/01/1937. La nota sobre la Feria de Bari, fue escrita por el propio agregado comercial de la embajada de Italia en Argentina, Dr. Tomás Mancini. Véase *Los Principios*, 22/07/1936.

«Es menester que cada uno de nosotros, al salir de compras por una muñeca o por un automóvil, pensemos en los hogares italianos que viven de la producción de muñecas o automóviles, y prefiramos los de fabricación italiana, aun a costa de pagar un precio más elevado. El manejar un automóvil italiano o el sentirnos rodeados de objetos italianos, nos proporcionará una doble satisfacción: la de contribuir al bienestar de nuestra patria y la de poseer productos de calidad»<sup>46</sup>.

En consonancia con los propósitos descriptos, eran numerosos los artículos destinados a promover el turismo. Estos eran de dos tipos, los orientados a hacer conocer «la patria del fascismo» (se hacía hincapié en que los precios en Italia eran más baratos que en Francia, Inglaterra o Suiza), y los más audaces destinados a promover el turismo en las colonias italianas. De este modo, es posible encontrar apolo-gías de los «modernísimos hoteles» que había en Libia, «en el medio del desierto»<sup>47</sup>. La información suministraba datos acerca de los tipos de cambio, descuentos en tarifas ferroviarias y otros aspectos prácticos a tener en cuenta por los turistas.

El reforzamiento de la identidad italiana y fascista –asociada de modo simbiótico– suponía como tercer gran eje de la publicación, la difusión de la doctrina fascista y la organización de la colectividad italiana en sintonía con los planteamientos doctrinarios.

La radio y el cine eran, en este aspecto, elementos relevantes. *La página de Italia* detallaba los días y horarios de transmisiones radiofónicas para América Latina de la estación de Roma 2 RO, con noticieros en italiano, español y portugués. Asimismo, se exaltaba como un deber de todo italiano, ver películas exhibidas en los cines cordobeses como «La conquista de Abisinia» o «Un nuevo amanecer»<sup>48</sup>.

La sociabilidad fascista propuesta desde la publicación, incluía la organización de actividades culturales y recreativas para los residentes italianos. En función de este interés, el consulado potenció el *Dopolaboro* de Córdoba. A imitación de los que funcionaban en Italia, organizaban cursos de cultura y prácticas deportivas a fin de hacer «obra efectiva de italianidad»<sup>49</sup>. En este aspecto, los esfuerzos del

<sup>46</sup> *Los Principios*, 04/02/1937.

<sup>47</sup> *Los Principios*, 27/05/1937.

<sup>48</sup> Ambas películas fueron exhibidas en el cine Palace. Con respecto a la primera, hecha por técnicos del Alto Mando Militar Italiano, se decía: «Deber de todo italiano es concurrir hoy al cine Palace». Con referencia a la segunda, el tono se mantenía: «*La Página de Italia* confía que ni uno solo de sus lectores de la ciudad dejara de ver este film». *Los Principios*, 23/09/1936 y 12/08/1936.

<sup>49</sup> El *Dopolaboro* tenía su sede en la calle Buenos Aires N° 161. Su director era Tulio Bigi. *Los Principios*, 22/04/1936; 05/05/1937.

consulado en Córdoba, estaban en consonancia con los esfuerzos realizados por el embajador, Rafael Guariglia, promotor de los juegos gimnásticos de la juventud italiana en Buenos Aires<sup>50</sup>.

La eficacia proselitista del consulado italiano distó de ser menor. El 9 de mayo de 1937, con motivo del aniversario de la proclamación del Imperio Fascista, se celebró –en el lujoso Hotel Bristol– la comida de la italianidad, en homenaje al cónsul Juan María Nasi. Ocuparon una mesa de honor los presidentes de Unione e Benevolenza, Unione e Fratellanza, Hospital Italiano, Asociación Católica Italiana, Sociedad Regina Elena, Dopolaboro y Asociación de ex combatientes (de la primera guerra mundial). Muchos de estos, se habían convertido en colonos de la campaña cordobesa. Los ecos de la guerra civil española se hicieron sentir con fuerza en las alocuciones políticas. En relación al discurso del representante de Falange Española, de Córdoba, *La página de Italia* señalaba:

«Y el grito de Viva Italia, Viva el Duce, con que terminó su brillante improvisación, un camarada español, encontró eco generoso en los pechos italianos y un potente Viva España, Viva Franco, brotó espontáneamente de todos los labios»<sup>51</sup>.

En este punto, conviene a mi argumentación destacar que en el diálogo de los fascismos, el principal interlocutor del fascismo oficial italiano, diplomático y de «traje cruzado», no eran los fascistas criollos de la Unión Nacional Fascista, sino sus camaradas españoles, cuyo territorio de caza sobre la colectividad española era, al menos tan amplia, como la suya propia. Estaba a tono, asimismo, con las predilecciones falangistas del arzobispado y un importante sector del catolicismo cordobés.

El aspecto precedente se vincula con los interrogantes que se formulaban al principio de este apartado, relativas a las relaciones entre la Iglesia Católica cordobesa y el consulado italiano. A juzgar por la cantidad y el tenor de las notas publicadas en *La página de Italia*, el puente de plata que unía Iglesia y fascismo era la cuestión colonial. La relación entre colonialismo y religión –cuarto gran eje articulador de la publicación– era legitimada en función del binomio evangelización–civilización. Etiopía, percibida como un espacio marcado por la esclavitud, la poligamia y la antropofagia, era proclamada como un «nuevo campo de evangelización» que requería acuerdos constantes con las autoridades eclesiásticas. La publicación anticipaba la construcción de numerosas iglesias y precisaba que para la alta cultura se

<sup>50</sup> *Los Principios*, 20/01/1937.

<sup>51</sup> *Los Principios*, 05/05/1937, 12/05/1937.



pensaba en los jesuitas, para la cultura media, profesional y elemental en los salesianos y otras congregaciones religiosas. Asimismo, exaltaba el interés de Pío XI por las misiones entre los «infeles» —en enero de 1937 se había celebrado en Roma el congreso de la Unión Misionera del Clero—, y corroboraba con datos su expansión en las colonias italianas, por ejemplo, la elevación de la prefectura apostólica de Mogadiscio a Vicariato, o «las tres soberbias iglesias catedrales» de Trípoli, Asmara y Mogadiscio. Desde su punto de vista, la actividad del clero italiano se correspondía plenamente con el espíritu del gobierno nacional fascista<sup>52</sup>. Esta apología del colonialismo en clave religiosa católica iba acompañada de críticas a la civilización anglosajona y, especialmente, a Gran Bretaña.

Dos elementos caros al universo ideológico de la Iglesia, acompañaban la propaganda fascista en Córdoba: la lucha contra la masonería y el comunismo. La primera querría vengarse de Mussolini por su conciliación con el Vaticano, el segundo encontraría en la religión católica defendida por el gobierno italiano su barrera más formidable<sup>53</sup>. Al respecto cabe recordar que el propio gobernador radical de la provincia de Córdoba, Amadeo Sabattini, había sido sospechado por el diario del arzobispado de ser masón (por haber jurado por la Patria y el Honor) y facilitar el avance del comunismo (había recibido el apoyo electoral del PC y en contraste con el admirado Manuel Fresco en Buenos Aires, se negó a reprimirlo).

La política de atracción hacia el catolicismo formaba parte de la política exterior italiana en América Latina. Incluyó también la promoción de encuentros internacionales por los más diversos motivos, como el Congreso de Médicos Católicos celebrado en el Vaticano, al cual adhirió el Consorcio Argentino de Médicos Católicos<sup>54</sup>. En el contexto de la impugnación clerical al Estado liberal, esa política encontró condiciones de recepción favorables en la Iglesia argentina y particularmente en Córdoba, aún marcada por las cicatrices de la oleada laicista generada por el movimiento de la Reforma Universitaria, primero, y el gobierno radical sabattinista, después.

La política hacia la Iglesia Católica tuvo su correlato en el frente militar. A igual que los nacionalistas criollos, pero quizá no con idénticas motivaciones, el consulado italiano buscó estrechar sus vínculos con el Ejército. Y lo consiguió: el general de brigada Andrés Sabalain, comandante de la IV División de Ejército con base en

<sup>52</sup> *Los Principios*, 08/02/1936, 13/01/1937.

<sup>53</sup> Sobre este tema se reproducían, por ejemplo, las palabras del rector de la Universidad del Sagrado Corazón, de Milán, fray Agustín Gemelli. *Los Principios*, 19/05/1937.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

Córdoba, escribía en uno de los números iniciales de *La página de Italia* sobre la ocupación de Etiopía en términos apologeticos. En su nota, glorificaba la «extraordinaria fuerza moral» de los militares italianos, templada por la «nación en armas» que los empuja triunfantes. Expresaba también, su admiración por los «batallones obreros» que, precediendo a las tropas, realizaban su «obra titánica» sin que los arredre el clima ni las fatigas. Asimismo, exaltaba la incorporación de divisiones motorizadas que se convierten en «el fantasma que aterra, diezma y desaparece, en medio del estupor de aquel enemigo irregular, pero no menos aguerrido»<sup>55</sup>.

#### 4. REFLEXIONES FINALES

Los dos tipos de fascismo analizados presentan, pese a sus similitudes, algunas diferencias sustantivas. En el plano ideológico, ambos apelaban a la sensibilidad del Ejército y la Iglesia Católica. Pero mientras para la Unión Nacional Fascista la exaltación de la dimensión religiosa y el rechazo militante a la Ilustración, era el corolario lógico de su enraizamiento en un sector tradicionalmente clerical del patriciado cordobés —el mismo que había enfrentado al movimiento de la Reforma Universitaria en 1918— para *La página de Italia* la apelación sistemática a valores religiosos tenía un sentido en buena medida instrumental. Ese uso instrumental —potenciado por estar inserta en un diario del arzobispado— disimulaba, o al menos aligeraba, el carácter del fascismo como religión laica o, para emplear los términos de Gentile, forma sacralizada de religión política. Asimismo, la búsqueda de apoyos militares tenía más que ver con los imperativos de la política exterior italiana que con la producción de un giro a la extrema derecha en el orden interno argentino.

La distancia entre la reivindicación del fascismo como un «hecho universal» y no meramente italiano que hacía Nimio de Anquín, y la exaltación de la italianidad que hacía el consulado desde su publicación, expresaba el disimulado contraste entre la genuina vocación hispanófila, integrista y teocéntrica del primero y el carácter laico del segundo, movido por el afán de conquista de una amplia base social en la colectividad italiana.

Es por eso que si en la UNF se puede constatar cierto cuño elitista y aristocrático, en el segundo se destacaba como un valor el componente plebeyo que incluía a todos los italianos y sus descendientes. En este punto, habría que señalar —en coincidencia con la tesis de Eugenia Scarzanella— que la influencia fascista

<sup>55</sup> *Los Principios*, 22/04/1936.

sobre las instituciones italianas distó de ser marginal. Hasta el prestigioso Hospital Italiano de Córdoba estuvo en manos de los fascistas.

Ciertamente, la influencia del fascismo italiano en Córdoba no se limitó a la colectividad italiana. Era fuerte en la Iglesia (donde los planteos corporativistas se conjugaban con el catolicismo social), sectores tradicionalistas del Partido Demócrata y medios universitarios, particularmente, en la facultad de Derecho. Ilustra esta influencia la tesis doctoral presentada en 1937 por Lisardo Novillo Saravia (h) –futuro rector de la Universidad Nacional de Córdoba tras el golpe militar de 1943– titulada «Punibilidad del comunismo». Novillo Saravia destacaba que en el código penal italiano había un conjunto de disposiciones –nueve artículos– destinados a impedir la difusión de la propaganda comunista en todas sus formas. Señalaba al respecto, que en la legislación fascista se castigaba no sólo la incitación a la violencia por parte de los comunistas, sino toda forma de «propaganda y apología subversiva o antinacional», incluyendo –en sus artículos 402, 403, 404 y 405– «los ultrajes al sentimiento religioso y a la religión del Estado»<sup>56</sup>. De este modo, el futuro rector de la UNC trazaba un puente de plata entre el viejo clericalismo cordobés y el moderno movimiento fascista. En consonancia con este clima de época, también los editoriales del diario *Los Principios*, tomaban como modelo a la Italia fascista en aspectos específicos. Por ejemplo, llegó a promover un «impuesto a la soltería» como el que había impuesto Mussolini en 1926, a efectos de disminuir las uniones ilegales<sup>57</sup>.

Si el consulado fue exitoso en extender la influencia fascista en la colectividad italiana –pese a la inmigración liberal y garibaldina que había poblado la «pampa gringa» cordobesa y el antifascismo militante de muchas de sus expresiones políticas y culturales–, la UNF no pasó nunca de ser un activo pero reducido núcleo de militantes guiados por un reconocido profesor de filosofía. El liderazgo de Nimio de Anquín, lo suficientemente influyente para atraer la simpatía de un sector del patriciado fue, empero, impotente para hacer de su partido una alternativa política y menos aún electoral, en el marco del sólido sistema bipartidista cordobés. Concitó la adhesión de muchos jóvenes de familias de abolengo, pero el grueso del patriciado cordobés siguió apostando sus cartas en el marco del tradicional Partido Demócrata. Su expulsión de la Universidad Nacional de Córdoba en 1938, daba cuenta de esa impotencia.

<sup>56</sup> Lisardo Novillo Saravia (h), *Punibilidad del Comunismo*, tesis doctoral, Facultad de Derecho, UNC, octubre de 1937, pp. 127-128.

<sup>57</sup> Editorial de *Los Principios*, 06/10/1936.

### Registro bibliográfico

TCACH, CÉSAR

«La Unión Nacional Fascista y *La página de Italia*», en: ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, año XVIII, N° 35, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2008, pp. 91-110.

### Descriptorios · Describers

fascismo / partido fascista / arzobispado de Córdoba / gobierno sabattinista

fascism / fascist party / archbishopric of Córdoba / sabattini government